

64 De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
Enséñame tus estatutos.



Tet

65 **Bien** has hecho con tu siervo,
Oh Jehová, conforme a tu palabra.

66 Enséñame **buen** sentido y sabiduría,
Porque tus mandamientos he creído.

67 Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba;
Mas ahora guardo tu palabra.

68 **Bueno** eres tú, y bienhechor;
Enséñame tus estatutos.

69 Contra mí forjaron mentira los soberbios,
Mas yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.

70 Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
Mas yo en tu ley me he regocijado.

71 **Bueno** me es haber sido humillado,
Para que aprenda tus estatutos.

72 **Mejor** me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata.



Yod

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
Hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.

Notas sobre Tet

En la sección de Tet encontramos dos temas que ocurren mucho en Salmo 119: aflicción, y la bondad de Dios. Cada versículo en la sección hace referencia a uno u otro, o ambos.

Cinco versículos en la sección comienzan con la palabra en hebreo para “bueno”. (En la página con los versículos e ilustraciones, estas palabras aparecen en negrita. Los tres versículos que no empiezan con la palabra “bueno” tiene sangría.) El mensaje es claro: Dios es bueno, su palabra es buena, la vida que me da es buena.

Esto es verdad aún si la vida incluye aflicción, como se muestra en el versículo 67 (que habla sobre el beneficio correctivo de la aflicción) y los versículos 69-70, (que describen una aflicción específica a la que se enfrenta el salmista). El versículo 71, finalmente, declara abiertamente lo que insinúa el versículo 67, esto es, que no es sólo que lo bueno en la vida será mayor que la aflicción, sino también que la aflicción en sí misma es parte de lo bueno. Para el siervo de Dios, la aflicción es una bendición, ya que le hace volver hacia la palabra de Dios. El salmista nunca dice que la aflicción es placentera o que no implica dolor; el ni siquiera va más allá al decir que es enviada por Dios. Lo que sí afirma es que ayuda para su bien (compararlo con Romanos 8:28).

No es fácil alcanzar la actitud del versículo 71, aún cuando nos enfrentemos a las menores decepciones de la vida. ¿Cuántos de nosotros tenemos la perspectiva para decir:

Es bueno para mi que me hayan echado del equipo del fútbol.

Es bueno para mi que no sea tan guapo.

Es bueno para mi que haya sacado un 7 en una asignatura en la que me merecía un 10.

Es bueno para mi que mi manuscrito haya sido rechazado

... que no me dieron el ascenso

... que mis compañeros de trabajo cotilleen sobre mi.

Es algo bueno, en realidad lo es, que la vida no vaya como queremos. Todas estas cosas nos empujan más cerca hacia él. Para un siervo de Dios, todo es bueno. ¡Créelo!

Los eruditos del hebreo nos dicen que el “buen sentido” que el salmista pide en el versículo 66 es, literalmente, “sabor”. Está pidiendo por la habilidad de poder distinguir entre el bien y el mal inmediatamente, así como juzgamos a la comida por su sabor, el salmista espera moldear sus acciones de la misma manera.

Y los comentaristas aseveran que aunque el símil de un corazón “engrosado como sebo” no se menciona en ningún otro lugar en la Biblia, probablemente se refiere a la falta de sensibilidad o a la dureza del corazón. Estas son simplemente personas a las que es difícil de llegar, personas que no entienden y no les importan qué tipo de daño sus acciones causan a los demás.